

LA RESPONSABILIDAD DEL PRESIDENTE.

En su declaración del jueves último, los Partidos de la Confederación Democrática han responsabilizado directamente al Gobierno ~~quexprvniisxxxx~~ de las causas del grave conflicto que está viviendo el país y del deber de encontrarle una solución. Textualmente dijeron: "Sólo el Primer Mandatario puede remover las causas que originaron el conflicto y ofrecer garantías reales de que las soluciones ~~xxx~~ que se logren serán cumplidas", agregando que ~~xxxxxxx~~ el Presidente debe tener presente que "sólo una rectificación en los hechos podría devolver la paz que por sus actos el país ha perdido."

Lamentablemente, a juzgar por sus exposiciones públicas y privadas, el Presidente Allende parece creer que estamos en presencia de un conflicto "artificial" creado por elementos sediciosos y golpistas con el sólo afán de derribar ~~pp/pp/pp/~~ ~~pp/pp/pp/~~ al Gobierno.

Planteadas así las cosas, en ~~xxxxxxxx~~ términos de tan ~~xxxxxxx~~ abismante incomprensión de lo que está ocurriendo en Chile, es claro que ninguna solución razonable ~~xxxxxxxxxxxxxxx~~ podrá lograrse. ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ ~~xxxxxxxx~~ de verdad, ~~xxxxxx~~ Si el Presidente quiere ~~pp/pp/pp/~~ ~~pp/pp/pp/~~ evitar el enfrentamiento, como reiteradamente dice -y no puede ser de otra manera- indispensable es que haga el esfuerzo de examinar los hechos por encima del sectarismo partidista de quienes lo rodean y procure ver y comprender el otro lado de la medalla.

¿Es verosímil que los transportistas, los comerciantes, los pequeños y medianos industriales y artesanos, la mayoría de los profesionales y de los campesinos, los empleados bar

carios, los pilotos de LAN, los estudiantes universitarios y secundarios, los oficiales de la flota mercante, los empleados de la CAP y ~~numerosos otros gremios~~, hayan ~~en sus actividades~~ ~~detenido sus actividades~~ y tengan semi paralizado al país, con grave perjuicio y riesgos para ~~ellos mismos~~, afrontando el peligro de cesantía, hambre y cárcel, por causas meramente "artificiales"?

El señor

~~El señor~~ Allende conoce la vocación democrática y constitucionalista del Partido Demócrata Cristiana, gracias a la cual pudo ascender a la Presidencia de la República. ¿Cree/realmente posible que los demócrata cristianos, al prestar nuestro pleno apoyo a los gremios en conflicto, nos hemos "embarcado en una maniobra sediciosa" para quebrar el régimen constitucional?

los

Si en vez de detenerse en ~~los~~ detalles episódicos ~~que~~ y a ~~menudo~~ menudo falsos o abultados ~~los~~ sus informantes lo impresionan, fuera al fondo del problema, el Presidente advertiría que los métodos puestos en práctica por su Gobierno y los desastrosos resultados de su política económica, están ~~sumiendo~~ ~~en justificada angustia~~ a la mayoría de los ~~chilenos~~ chilenos, especialmente de la clase media, ~~que~~ que se sienten víctimas de acciones arbitrarias que cada día van reduciendo y destruyendo sus medios de vida y su propia independencia personal.

Sabe el sr. Presidente que los principales partidos oficialistas no ocultan su afán de conquistar para sí "la totalidad del poder", ni su desprecio por la "institucionalidad burguesa" que entraba la Revolución", predicamentos ambos que se manifiestan a cada instante en la acción gubernativa y administrativa de las autoridades y funcionarios del régimen.

Sabe también el sr. Presidente que sus continuas y reiteradas declaraciones de apego a la Constitución y a las leyes son a diario desmentidas por actuaciones de su Gobierno que, aprovechando "resquicios legales" o, simplemente, prescindiendo de toda consideración jurídica, van imponiendo de hecho la voluntad de la minoría gobernante, al margen de la necesaria aprobación del Congreso Nacional y de toda consideración por la opinión de las mayorías.

Los dictámenes jurídicos de la Contraloría, las sentencias de los Tribunales, los proyectos aprobados y las decisiones acordadas por el Congreso Nacional, no surten efecto alguno frente a la política sistemática de "toma del poder total", al margen del derecho, en que el Gobierno aparece empeñado.

Ante esta realidad, que un político de la perspicacia del Presidente Allende no puede desconocer, ha de admitir que el paro de los transportistas, su extensión a tan grandes sectores gremiales y el respaldo unánime que le han otorgado los Partidos Democráticos, es la respuesta natural y lógica de millones de chilenos que no encuentran otra manera útil de defender sus derechos frente a

las amenazas  
los atropellos y ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ de que son víctimas.

El primer deber que su alta responsabilidad de gober-  
nante impone al sr. Presidente de la República, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXX~~  
~~XX~~  
es el de comprender esta verdad y actuar en consecuencia,  
poniendo inmediato remedio, en los hechos, a las causas que  
han llevado a Chile a la grave encrucijada que ~~XXXXXXXXXXXX~~  
vive en esta hora.

PATRICIO AYWELIN AZOCAR-

www.archivopatricioaywelin.cl

# La Responsabilidad del Presidente

PATRICIO AYLWIN AZOGAR

En su declaración del jueves último, los Partidos de la Confederación Democrática han responsabilizado directamente al Gobierno de las causas del grave conflicto que está viviendo el país y del deber de encontrarle una solución. Textualmente dijeron: "Sólo el Primer Mandatario puede remover las causas que originaron el conflicto y ofrecer garantías reales de que las soluciones que se logren serán cumplidas", agregando que el Presidente debe tener presente que "sólo una rectificación en los hechos podría devolver la paz que por sus actos el país ha perdido".

Lamentablemente, a juzgar por sus exposiciones públicas y privadas, el Presidente Allende parece creer que estamos en presencia de un conflicto "artificial" creado por elementos sediciosos y golpistas con el sólo afán de derribar al Gobierno.

Planteadas así las cosas, en términos de tan abismante incomprensión de lo que está ocurriendo en Chile, es claro que ninguna solución razonable podrá lograrse. Si el Presidente quiere, de verdad, evitar el enfrentamiento, como reiteradamente dice —y no puede ser de otra manera— indispensable es que haga el esfuerzo de examinar los hechos por encima del sectarismo partidista de quienes lo rodean y procure ver y comprender el otro lado de la medalla.

¿Es verosímil que los transportistas, los comerciantes, los pequeños y medianos industriales y artesanos, la mayoría de los profesionales y de los campesinos, los empleados bancarios, los pilotos de LAN, los estudiantes universitarios y secundarios, los oficiales de la flota mercante, los empleados de la CAP y numerosos otros gremios, hayan detenido sus actividades y tengan semiparalizado al país, con grave perjuicio y riesgos para ellos mismos, afrontando el peligro de cesantía, hambre y cárcel, por causas meramente "artificiales"?

El señor Allende conoce la vocación democrática y constitucionalista del Partido Demócrata Cristiano, gracias a la cual pudo ascender a la Presidencia de la República. ¿Cree realmente posible que los demócratacristianos, al prestar nuestro pleno apoyo a los gremios en conflicto, nos he-

mos "embarcado en una maniobra sediciosa" para quebrar el régimen constitucional?

Si en vez de detenerse en los detalles episódicos y a menudo falsos o abultados con que sus informantes lo impresionan, fuera al fondo del problema, el Presidente



advertiría que los métodos puestos en práctica por su Gobierno y los desastrosos resultados de su política económica, están sumiendo en justificada angustia a la mayoría de los chilenos, especialmente de la

clase media, que se sienten víctimas de acciones arbitrarias que cada día van reduciendo y destruyendo sus medios de vida y su propia independencia personal.

Sabe el Presidente que los principales partidos oficialistas no ocultan su afán de conquistar para sí "la totalidad del poder", ni su desprecio por la "institucionalidad burguesa que entraba la revolución", predicamentos ambos que se manifiestan a cada instante en la acción gubernativa y administrativa de las autoridades y funcionarios del régimen.

Sabe también el Presidente que sus continuas y reiteradas declaraciones de apego a la Constitución y a las leyes son a diario desmentidas por actuaciones de su Gobierno que, aprovechando "resquicios legales" e, simplemente, prescindiendo de toda consideración jurídica, van imponiendo de hecho la voluntad de la minoría gobernante, al margen de la necesaria aprobación del Congreso Nacional y de toda consideración por la opinión de las mayorías.

Los dictámenes jurídicos de la Contraloría, las sentencias de los Tribunales, los proyectos aprobados y las decisiones acordadas por el Congreso Nacional, no surten efecto alguno frente a la política sistemática de "toma del poder total", al margen del derecho, en que el Gobierno aparece empeñado.

Ante esta realidad, que un político de la perspicacia del Presidente Allende no puede desconocer, ha de admitir que el paro de los transportistas, su extensión a tan grandes sectores gremiales y el respaldo unánime que le han otorgado los Partidos Democráticos, es la respuesta natural y lógica de millones de chilenos que no encuentran otra manera eficaz de defender sus derechos frente a los atropellos y las amenazas de que son víctimas.

El primer deber que su alta responsabilidad de gobernante impone al Presidente de la República, es el de comprender esta verdad y actuar en consecuencia, poniendo inmediato remedio, en los hechos a las causas que han llevado a Chile a la grave encrucijada que vive en esta hora.